

# control aversivo – aversive control

Authored by  
**memjavad**

November 4, 2025

## RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *control aversivo – aversive control*. Spanish Psychological Databases.  
Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=2660>

## Control Aversivo

**Primary Disciplinary Field(s):** Psicología (Conductismo, Análisis Experimental del Comportamiento)

### 1. Core Definition

El **control aversivo** es un concepto fundamental dentro de la psicología del aprendizaje, específicamente en el marco teórico del [condicionamiento operante](#) desarrollado principalmente por B.F. Skinner. Este término se refiere a los procedimientos mediante los cuales la conducta de un organismo es modificada o mantenida a través de la presentación, retirada, o evitación de estímulos que son intrínsecamente desagradables, dolorosos o indeseables para el sujeto. Dicho control se ejerce a través de dos mecanismos principales y distintos, aunque interrelacionados: el refuerzo negativo y el castigo, ambos definidos por su dependencia de un estímulo aversivo para alterar la probabilidad futura de una respuesta. La clave para entender el control aversivo radica en la definición del estímulo aversivo mismo, que no es inherentemente una propiedad física, sino una función de cómo afecta la conducta del organismo en cuestión; si un organismo trabaja activamente para evitar, escapar o terminar un estímulo, ese estímulo cumple la función de aversivo.

La naturaleza del control aversivo implica una contingencia de tres términos (estímulo discriminativo, respuesta y consecuencia) donde la consecuencia involucra el estímulo desagradable. Es crucial notar que, si bien el término "control aversivo" a menudo se asocia popularmente con el castigo (la supresión de la conducta), en el análisis conductual riguroso abarca también el refuerzo negativo, que es un procedimiento de fortalecimiento o mantenimiento de la conducta. Por lo tanto, el control aversivo es una categoría amplia que describe cualquier procedimiento de control conductual donde los organismos exhiben una motivación para minimizar o eliminar el contacto con ciertos estímulos ambientales. Esta distinción es vital, ya que el refuerzo negativo y el castigo tienen efectos conductuales y emocionales profundamente diferentes, aunque ambos utilicen el mismo tipo de estímulo para operar.

Desde una perspectiva funcionalista, el control aversivo es una herramienta biológica y ambiental potente que asegura la supervivencia y adaptación del organismo. Los organismos aprenden rápidamente a evitar situaciones peligrosas (mediante la evitación) o a escapar de ellas una vez que ocurren (mediante el escape), lo cual es adaptativo. Sin embargo, su uso deliberado en contextos sociales, educativos o terapéuticos es objeto de intenso debate debido a los efectos secundarios emocionales y conductuales no deseados que frecuentemente acompañan a los procedimientos aversivos, particularmente el castigo positivo. La comprensión precisa de cómo funcionan estas contingencias es esencial para el diseño de estrategias de modificación de conducta que sean éticas y efectivas, promoviendo alternativas basadas en el refuerzo positivo

siempre que sea posible.

## 2. Etymology and Historical Development

El concepto de control aversivo, aunque formalmente articulado en el siglo XX, tiene raíces históricas en las primeras exploraciones del aprendizaje y la motivación. Las nociones intuitivas de recompensa y castigo han existido desde la antigüedad, pero fue el trabajo de [Edward Thorndike](#) a principios del siglo XX con su [Ley del Efecto](#) lo que proporcionó el primer marco científico. Thorndike postuló que las respuestas seguidas por consecuencias satisfactorias tienden a repetirse, mientras que aquellas seguidas por consecuencias molestas tienden a debilitarse. Aunque Thorndike reconoció la asimetría entre el efecto fortalecedor de la recompensa y el efecto debilitador del castigo, su trabajo inicial sentó las bases para el estudio sistemático de las consecuencias de la conducta.

El desarrollo conceptual moderno del control aversivo se consolidó con la obra seminal de B.F. Skinner a partir de la década de 1930. Skinner fue quien introdujo la terminología precisa que se utiliza hoy en el análisis conductual. Él distinguió rigurosamente entre cuatro tipos de contingencias operantes, dos de las cuales implican estímulos aversivos: el **refuerzo negativo** (eliminación de un estímulo aversivo para aumentar la conducta) y el **castigo positivo** (presentación de un estímulo aversivo para disminuir la conducta). Esta distinción fue crucial porque separó la función de la consecuencia (aumentar vs. disminuir la conducta) de su valencia (agradable vs. desagradable), proporcionando claridad metodológica y teórica que faltaba en las concepciones previas.

Durante las décadas de 1950 y 1960, el estudio experimental del control aversivo floreció, especialmente con la investigación detallada sobre los procedimientos de escape y evitación. Investigadores como Solomon y Wynne exploraron el fenómeno de la "evitación de respuesta de alta resistencia" y el "aprendizaje de evitación", que demostraron cuán robusta y duradera puede ser la conducta aprendida bajo contingencias aversivas. Estos estudios no solo validaron el marco skinneriano, sino que también revelaron la complejidad de las respuestas emocionales y cognitivas asociadas al miedo y la ansiedad, lo que posteriormente influiría en el desarrollo de terapias conductuales y cognitivo-conductuales. El énfasis en la observación rigurosa y la medición de la frecuencia de la respuesta permitió a los conductistas establecer leyes precisas sobre cómo los estímulos aversivos controlan el comportamiento.

## 3. Key Characteristics

El control aversivo se caracteriza por varios rasgos distintivos que lo diferencian de los procedimientos basados en el refuerzo positivo. Una característica primordial es la necesidad intrínseca de un **estímulo aversivo**, definido operacionalmente como aquel estímulo que un

organismo se esforzará por evitar o escapar. Estos estímulos pueden ser primarios (incondicionados, como el dolor o temperaturas extremas) o secundarios (condicionados, como una señal de advertencia, una reprimenda verbal o una multa de tráfico), habiendo adquirido su propiedad aversiva a través de la asociación con estímulos primarios o mediante un historial de castigo.

Otra característica crucial es la generación de **conductas de escape y evitación**. La conducta de escape ocurre cuando el organismo ejecuta una respuesta que termina inmediatamente un estímulo aversivo que ya está presente (por ejemplo, tomar una pastilla para el dolor de cabeza). Por otro lado, la conducta de evitación ocurre cuando el organismo ejecuta una respuesta que impide que el estímulo aversivo ocurra en absoluto (por ejemplo, estudiar para evitar suspender un examen). La evitación es particularmente interesante porque la consecuencia que mantiene la conducta es la ausencia de un evento, lo que ha generado intensos debates teóricos sobre cómo se mantiene la conducta en ausencia de una consecuencia observable.

Finalmente, una característica definitoria, aunque no deseada, del control aversivo es la alta probabilidad de generar **efectos secundarios emocionales y colaterales**. A diferencia del refuerzo positivo, que generalmente produce estados emocionales de satisfacción o bienestar, los procedimientos aversivos, especialmente el castigo, suelen inducir miedo, ansiedad, frustración y, en algunos casos, agresión dirigida tanto hacia el agente que administra el control como hacia objetos o individuos no relacionados (agresión desplazada). Estos efectos secundarios son una de las principales razones por las que los analistas de conducta recomiendan limitar o evitar el uso del castigo, ya que los daños colaterales a menudo superan los beneficios de la supresión conductual.

La dependencia funcional de un **estímulo aversivo** cuya remoción o evitación fortalece la conducta, o cuya presentación la debilita.

La inducción de **respuestas emocionales** intensas como miedo, ansiedad o rabia, que pueden interferir con el aprendizaje de respuestas alternativas adecuadas.

El fomento de **conductas de escape o evitación**, las cuales son muy resistentes a la extinción y pueden generalizarse a contextos inapropiados.

La tendencia del castigo a generar solo la **supresión temporal** de la conducta, en lugar de su eliminación permanente, a menos que se mantenga de manera constante e intensa.

#### 4. Componentes Fundamentales del Control Aversivo

El análisis del control aversivo requiere la identificación precisa de sus componentes dentro de la contingencia operante. El primer componente es el **estímulo aversivo** (S<sub>a</sub>), el elemento ambiental que funciona como desagradable o doloroso. La función aversiva de un estímulo se determina únicamente por la forma en que afecta la conducta del organismo; si su presentación disminuye la

respuesta (castigo) o si su remoción aumenta la respuesta (refuerzo negativo), entonces es un Sa. Es esencial diferenciar entre estímulos aversivos incondicionados (como un choque eléctrico o ruido fuerte) y estímulos aversivos condicionados (como un "no" verbal o una luz intermitente que predice un choque), ya que estos últimos son el resultado de un aprendizaje pavloviano previo.

El segundo componente clave son las **contingencias de respuesta**. En el control aversivo, estas contingencias se dividen en escape, evitación y castigo. La contingencia de escape implica que la respuesta del organismo termina el estímulo aversivo que ya está ocurriendo. El escape está reforzado negativamente. La contingencia de evitación es más compleja, dividiéndose en evitación discriminada (donde una señal de advertencia predice el Sa, y la respuesta previene su aparición) y evitación no discriminada o de operante libre (donde el Sa se presenta periódicamente a menos que el organismo mantenga una tasa de respuesta constante). Ambas formas de evitación son mantenidas por el refuerzo negativo de la no ocurrencia del evento desagradable.

El tercer componente es el **agente de control** o la fuente ambiental que administra la contingencia. En contextos naturales, este agente puede ser el propio ambiente físico (por ejemplo, el dolor de tocar una superficie caliente). En contextos sociales, es una persona (padre, maestro, policía). El control aversivo se vuelve problemático cuando el agente de control utiliza el castigo de manera inconsistente o intensa, lo que no solo suprime la conducta objetivo, sino que también establece al agente de control como un estímulo aversivo condicionado. Esto puede llevar al organismo a desarrollar conductas de evitación o escape dirigidas hacia el agente de control, deteriorando las relaciones sociales y limitando la oportunidad de enseñanza.

## 5. Tipos de Control Aversivo: Castigo y Refuerzo Negativo

Aunque ambos procedimientos dependen de estímulos aversivos, la distinción entre **refuerzo negativo** y **castigo** es la diferencia conceptual más importante en el análisis del control aversivo. El refuerzo negativo siempre tiene como resultado el aumento de la probabilidad futura de la conducta. Esto ocurre porque la respuesta del organismo elimina o previene un estímulo aversivo. Por ejemplo, si una persona se pone el cinturón de seguridad (respuesta) para detener el molesto sonido de alarma del coche (estímulo aversivo), la conducta de ponerse el cinturón aumenta en el futuro. El refuerzo negativo es una fuerza poderosa en la adquisición y mantenimiento de habilidades esenciales, desde vestirse para evitar el frío hasta tomar medicamentos para evitar el dolor.

En contraste, el **castigo** tiene como resultado la disminución de la probabilidad futura de la conducta. Existen dos subtipos principales de castigo: el castigo positivo (o de tipo I), donde la respuesta va seguida de la presentación de un estímulo aversivo (por ejemplo, un niño grita y recibe un regaño); y el castigo negativo (o de tipo II, a menudo llamado costo de respuesta o tiempo fuera), donde la respuesta va seguida de la remoción de un estímulo apetitivo o positivo

(por ejemplo, un niño golpea a otro y pierde el privilegio de jugar). Aunque el castigo puede ser efectivo para suprimir una conducta indeseada rápidamente, sus limitaciones son significativas, incluyendo la necesidad de ser inmediato, intenso y consistente, y su incapacidad para enseñar o generar activamente una conducta alternativa deseable.

La confusión común entre estos dos términos es que "negativo" se equipara a "malo" o "castigo". Sin embargo, en el análisis conductual, "negativo" simplemente significa la sustracción o remoción de un estímulo, y "refuerzo" siempre significa aumentar la conducta. Por lo tanto, el refuerzo negativo es un procedimiento de fortalecimiento conductual que opera eliminando algo desagradable. Esta precisión terminológica es vital para los profesionales, ya que el uso incorrecto de las contingencias aversivas puede llevar a resultados contraproducentes, como aumentar inadvertidamente la conducta de escape o generar agresión, en lugar de reducir la conducta problemática. El refuerzo negativo, al ser un procedimiento de fortalecimiento, es inherentemente diferente al castigo, que es un procedimiento de debilitamiento conductual.

## 6. Implicaciones Éticas y Aplicaciones Clínicas

Las implicaciones éticas del uso del control aversivo, especialmente el castigo, son objeto de intenso escrutinio. Los organismos de regulación profesional y las directrices éticas en psicología y educación generalmente abogan por la primacía del refuerzo positivo sobre los métodos aversivos. La principal preocupación ética reside en el potencial de abuso, la generación de sufrimiento innecesario y los efectos colaterales perjudiciales. El castigo, particularmente el castigo físico o psicológicamente dañino, puede llevar a la indefensión aprendida, a una disminución general de la motivación y a la evasión del entorno de aprendizaje, lo que compromete el desarrollo psicológico y social del individuo.

A pesar de las reservas éticas, el control aversivo tiene aplicaciones clínicas específicas, aunque generalmente restringidas a situaciones donde la conducta problemática representa un peligro inmediato para el individuo o para otros, y donde el refuerzo positivo ha demostrado ser ineficaz. En el campo de la modificación de conducta, se utiliza el refuerzo negativo en terapias de exposición y prevención de respuesta para trastornos de ansiedad. Por ejemplo, el individuo aprende que al permanecer en una situación temida (respuesta), el nivel de ansiedad (estímulo aversivo) disminuye naturalmente, reforzando negativamente la confrontación con el estímulo fóbico.

Además, los procedimientos de castigo negativo, como el tiempo fuera (time-out) o el costo de respuesta (retirar fichas o privilegios), se consideran generalmente más aceptables éticamente que el castigo positivo. Estos métodos se utilizan frecuentemente en el manejo del comportamiento infantil y en programas de tratamiento de abuso de sustancias, donde la pérdida de acceso a reforzadores contingente a la conducta indeseada puede ser un supresor efectivo.

Sin embargo, los profesionales deben siempre combinar estos procedimientos con el refuerzo diferencial de conductas alternativas, asegurando que el individuo tenga la oportunidad de aprender y ser recompensado por comportamientos socialmente apropiados. El principio rector es que el control aversivo debe ser un último recurso, utilizado con la menor intensidad posible y siempre acompañado de intervenciones constructivas.

## 7. Significance and Impact

El control aversivo ha tenido un impacto monumental tanto en la teoría psicológica como en la práctica social. Teóricamente, el estudio de las contingencias aversivas reveló la complejidad de las interacciones organismo-ambiente, especialmente en lo que respecta al miedo, la ansiedad y la motivación. La investigación sobre la evitación, en particular, desafió a los conductistas a explicar cómo la no ocurrencia de un evento (el estímulo aversivo) podía actuar como un reforzador, llevando a modelos de dos factores que integraban el condicionamiento pavloviano (para adquirir el miedo) y el condicionamiento operante (para mantener la respuesta de evitación). Este trabajo fue crucial para el desarrollo de modelos comprensivos de los trastornos de ansiedad.

En el ámbito social, el control aversivo es omnipresente. Los sistemas legales y judiciales se basan fundamentalmente en el castigo (multas, encarcelamiento) como un intento de suprimir la conducta criminal. De manera similar, gran parte de la educación y la crianza tradicional se ha basado históricamente en amenazas y castigos para controlar la conducta. La contribución de la ciencia conductual ha sido criticar la eficacia y la ética de estos usos generalizados. El impacto más significativo del análisis conductual ha sido la promoción de un cambio cultural hacia el uso del refuerzo positivo, argumentando que este último es más efectivo a largo plazo, promueve un mejor ajuste emocional y enseña habilidades constructivas en lugar de simplemente suprimir comportamientos.

El legado del estudio del control aversivo no es solo identificar cómo funciona, sino también demostrar por qué, en muchos casos, no es la mejor estrategia. Al exponer los efectos secundarios (la evasión, la supresión temporal, el daño emocional), la investigación ha proporcionado la justificación empírica para el desarrollo de alternativas basadas en la enseñanza proactiva y el refuerzo de conductas incompatibles. Por lo tanto, el concepto de control aversivo es fundamental no solo para entender las dinámicas de poder y control social, sino también para impulsar prácticas éticas y humanitarias en la modificación de conducta.

## 8. Debates and Criticisms

El control aversivo, especialmente el castigo positivo, ha sido objeto de intensa crítica a lo largo de la historia de la psicología. Una de las principales críticas, articulada por Skinner mismo, es que el castigo es inherentemente ineficaz para la modificación duradera de la conducta. El castigo solo

informa al organismo de lo que no debe hacer, pero no le enseña lo que sí debe hacer. Si la conducta castigada solo se suprime temporalmente, el organismo a menudo regresa a ella una vez que la contingencia de castigo se relaja o se elimina. Para ser efectivo, el castigo a menudo debe ser tan intenso que plantea serios problemas éticos, y aun así, solo suprime la respuesta en presencia del agente de castigo o de las señales asociadas al castigo.

Otro debate significativo se centra en los efectos colaterales emocionales. El castigo es un procedimiento que genera estímulos aversivos condicionados. La persona o el entorno asociado con el castigo se convierte en una señal de peligro, lo que induce miedo y ansiedad. Esto lleva al organismo a desarrollar estrategias de evitación generalizadas que pueden impedir el aprendizaje o la interacción social saludable. Además, el castigo puede modelar la agresión; si el agente de control utiliza la fuerza o la coerción para cambiar la conducta, el organismo aprende que la agresión es un medio efectivo para resolver problemas o controlar a otros, lo que puede llevar a ciclos de violencia o agresión desplazada.

Finalmente, existe un debate conceptual en torno al fenómeno de la evitación. Los modelos originales de evitación de dos factores (Pavloviano y Operante) han sido desafiados por modelos de un solo factor que sugieren que el reforzador real en la evitación es la reducción del miedo condicionado, o que la evitación es mantenida simplemente por la contingencia de no-evento. Estos debates, aunque técnicos, subrayan la complejidad de analizar las contingencias donde la consecuencia reforzadora es la ausencia de un evento. No obstante, la crítica práctica más fuerte contra el uso del control aversivo en la educación y la clínica es la disponibilidad de alternativas más constructivas y éticas, basadas en el refuerzo positivo y la enseñanza explícita de habilidades de afrontamiento.

## Further Reading

[American Psychological Association \(APA\) - Behavioral Psychology](#)

[B. F. Skinner: Condicionamiento Operante y Control Aversivo](#)

[ScienceDirect: Aversive Control](#)